

DICKENS ENAMORADO



Amelia Pérez de Villar

DICKENS ENAMORADO
Un ensayo biográfico



fórcola
Periplos

Periplos

Director de la colección: Javier Fórcola

Diseño de cubierta: Fórcola

Diseño de maqueta y corrección: Susana Pulido

Producción: Teresa Alba

Detalle de cubierta:

Charles Dickens en su estudio, 1859, William Powell Frith.
British Galleries, Londres

Ilustración página 3:

Retrato a lápiz de Charles Dickens. Anónimo

Primera edición: febrero de 2012

Segunda edición, revisada y corregida: febrero de 2020

© Amelia Pérez de Villar, 2012, 2020

© Fórcola Ediciones, 2012, 2020

C/ Querol, 4 - 28033 Madrid

www.forcolaediciones.com

Depósito legal: M-1674-2020

ISBN: 978-84-17425-42-5

Imprime: Sclay Print, S. L.

Encuadernación: José Luis Sanz García, S. L.

Impreso en España, CEE. Printed in Spain

PRÓLOGO
Los amores de Dickens

En 1908 George Pierce Baker, catedrático de Literatura Inglesa en la Universidad de Harvard, editó para los miembros de la Sociedad Bibliófila de Boston un maravilloso volumen que contenía la correspondencia privada entre Charles Dickens y Maria Beadnell. Las cartas se descubrieron en Inglaterra y alguien que conocía bien su valor se las compró a una hija de Maria Beadnell, de casada Winter.

Según Henry H. Harper, autor del prólogo de esta edición limitada, «las cartas se guardaron como algo sagrado tras su descubrimiento y adquisición, hasta tal punto que el propietario únicamente permitió que se copiara una de ellas, sólo para consulta privada y omitiendo los nombres. Al darse cuenta de que su publicación era inviable en Inglaterra esa persona las llevó a Estados Unidos, donde vendió al señor Bixby [William K. Bixby] toda la colección». Walter Dexter, en su obra *The Love Romance of Charles Dickens*, nos desvela el nombre del misterioso comprador de aquel mazo de cartas, atadas con una cinta azul: J. Harrison Stonehouse, que actuaba en representación de una compañía inglesa, Henry Sotheran and Co. Es, por tanto, a los señores Stonehouse y Bixby, a George P. Baker y a la Sociedad Bibliófila de Boston a quienes todo lector o admirador de Dickens debe agradecer la conservación y publicación de este material que ha permitido arrojar una nueva luz no sólo sobre la obra del novelista victoriano, ya grande

antes de este descubrimiento, sino también sobre los aspectos menos conocidos de su vida y su carácter, amén de servir para matizar aquellos por los que llegó a ser famoso en su tiempo y por los que pasó después a la posteridad.

Aunque de índole privada, la correspondencia entre Dickens y Beadnell no contiene nada que pueda sacudir la moral más sensible. El autor no se expone en ningún momento al comentario desfavorable, pues los sentimientos que en ellas se expresan son sobre todo reflexiones que se hacen al revivir pasiones e impulsos pertenecientes a tiempos pasados, que él ha seguido registrando durante los años transcurridos y a los que ha añadido color dramático gracias a la elocuencia y al poder descriptivo de los que hace gala su mente, brillante y ya madura. No hay nada en las cartas que pudiera perjudicar su reputación o diezmar la reverencia que inspira su memoria. Y como las cartas iban dirigidas a una persona que no pertenece a la familia del autor, podemos quedar libres de todo cargo por publicar confidencias.

Pero este amor de Dickens no sería el último, ni el único que ocultara su familia. Cuando a los cuarenta y cinco años de edad decidió aprovechar la recién aprobada ley de divorcio para romper su matrimonio con Catherine Hogarth, se inició otro capítulo apenas conocido de su vida: su historia de amor con la actriz Nelly Ternan, que en el momento de su encuentro sólo contaba dieciocho años de edad. Mucho más afín al escritor en carácter, estuvo a su lado hasta la muerte de él en 1870 sin que la historia trascendiera ni nadie hablara jamás de ella. Su hiperactividad constante, su insatisfacción proverbial y la inquietud que lo definía en

todos los aspectos de su carácter llegaron también al terreno de los afectos y las pasiones. Y, sin embargo, aunque sea la primera tentación que nos asalta, es tan fácil como erróneo calificar la de Dickens de una naturaleza infiel, sin más, y su historia con Nelly Ternan de mero capricho.

DICKENS ENAMORADO
Un ensayo biográfico

El joven Dickens

El viernes 7 de febrero de 1812 nació Charles John Huffam Dickens, segundo hijo de John y Elizabeth Dickens, en un barrio residencial de reciente construcción conocido con los nombres de New Town o Mile End, en el área de Landport (Portsea), a las afueras de Portsmouth. Allí se encontraba destinado su padre, un funcionario de la Pagaduría de la Armada. Se le bautizó tres semanas después, según Peter Ackroyd; el 4 de marzo, casi dos meses tras su nacimiento, según Claire Tomalin. El bautizo fue en la iglesia cercana de St. Mary's Kingston y el padrino Christopher Huffam, amigo del padre. John Dickens había llegado allí hacia 1807, probablemente gracias a una recomendación de John Crewe, el patrono de su madre, en cuya casa trabajaba ella de ama de llaves. En la Pagaduría hizo amistad con Thomas Barrow, afianzó su puesto de trabajo y conoció a Elizabeth, hermana de aquél, con la que se casó en Londres el 13 de junio de 1809, un año después de lograr un destino de más responsabilidad que le conduciría a Portsmouth. Al año de casados nació su primera hija Frances Elizabeth, a la que llamarían familiarmente Fanny, tan importante en la biografía del escritor.

De la familia paterna sabemos que su abuela Elizabeth Dickens, de soltera Ball, era una excelente narradora, dato que confirman las niñas Crewe. Su abuelo William, el mayordomo de la casa, parece haber dejado sus genes de

hombre sensato y diligente en su otro hijo, el que llevaba su nombre, que acabó regentando un café en Oxford Street y no tuvo descendencia, mientras a John, el padre de Charles, nada le tocó en el reparto. Claire Tomalin sugiere con cierta malicia que los rasgos de su carácter (aficionado a la buena vida, alegre y seductor, siempre bien vestido y gastando por encima de sus posibilidades) son más afines al señor de la casa, que, a fin de cuentas, pudo haber ejercido su derecho de pernada. De modo que William Dickens, Jr., con una forma de vida tan prosaica y poco aventurera, apareció poco en las conversaciones familiares, mientras la rama Barrow de la familia resultaba más atractiva y novelesca: el padre de Elizabeth y Thomas tuvo que salir de Inglaterra en 1810, cuando se descubrió que llevaba diez años defraudando a la Armada inglesa. Su nieto Charles, que heredó su nombre, tampoco llegó a conocerle. Los otros dos hermanos de Elizabeth se hicieron un hueco en el panorama literario de la época, aunque fuese modesto: John publicó un libro de poesía y una novela histórica, y Edward fue músico amateur y un amante de las artes. El primero abrió su propio periódico, el segundo fue corresponsal del Parlamento inglés. De la propia Elizabeth Barrow, de casada Dickens, se dice que era aficionada a la música y a la lectura, y que había estudiado latín. Se comenta también que era una joven alegre (según su hijo, lo fue toda su vida) y que la noche antes de dar a luz a Charles la pasó bailando.

A los cinco meses de nacer Charles la familia abandonó Mile End Terrace y se trasladó a Hawk Street, cerca de la Pagaduría, en una de las muchas mudanzas que formarían parte de su vida. La siguiente se produjo al cabo de año y medio, al 39 de Wish Street, también situada en una zona

residencial. A los tres meses nació el tercero de los hermanos Dickens, Alfred Allen, que falleció a los seis meses de vida. En enero de 1815 John Dickens recibió un nuevo destino en Somerset House y la familia se mudó a Londres: al tratarse de un destino en la ciudad, y no en puerto de mar, el sueldo de John Dickens se vio mermado. Se establecieron en el 10 de Norfolk Street, donde vivieron alrededor de dos años y donde, según parece, el cabeza de familia empezó a engrosar su cuenta de deudas. Aquí nació el siguiente bebé, Letitia Mary, y el joven Charles comenzó a familiarizarse con el entorno urbano, tan desconocido en su anterior existencia y que tanto material le proporcionará para el estilo literario del que será abanderado. En enero de 1817 regresaron al campo, cuando su padre cambió de nuevo de destino y recaló en el puerto de Sheerness.

Poco se sabe sin embargo de la vida de la familia en esta primera época, y no tendremos muchas noticias de ella hasta su siguiente traslado, que se produjo sólo cuatro meses después y les llevó hasta Chatham, otra ciudad portuaria, pegada a Rochester, donde realmente ubicamos al escritor: fue el lugar con el que más se identificaba, donde empezó a tener conciencia del mundo que le rodeaba y donde comenzó a atesorar recuerdos e impresiones. También es el lugar en el que transcurren *Los papeles póstumos del club Pickwick* y *El misterio de Edwin Drood*, la primera y la última de sus novelas, ésta inacabada. Allí vivió la familia durante cuatro años, en el número 2 de Ordnance Terrace: una zona residencial de casas nuevas, si bien modestas, dentro de una ciudad próspera y llena de vida, cuya existencia giraba en torno a la actividad portuaria, a la Marina y al Ejército (era centro de reclutamiento).